



Migración y Desarrollo

ISSN: 1870-7599

rdwise@estudiosdeldesarrollo.net

Red Internacional de Migración y Desarrollo
México

Bada, Xóchitl

Clubes de michoacanos oriundos: desarrollo y membresía social comunitarios

Migración y Desarrollo, núm. 2, abril, 2004, pp. 82-103

Red Internacional de Migración y Desarrollo

Zacatecas, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000207>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



LA VOZ DE LOS ACTORES

CLUBES DE MICHÖACANOS ORIUNDOS: DESARROLLO Y MEMBRESÍA SOCIAL COMUNITARIOS

XÓCHITL BADA

INTRODUCCIÓN

Los clubes de oriundos son un ejemplo que nos ayuda a entender los procesos de formación de comunidades extraterritoriales, mismas que cultivan sus identidades primordiales fuera de sus localidades de origen. Estas organizaciones se han creado a través de clubes de fútbol o comités religiosos, formados por inmigrantes provenientes de la misma comunidad de origen. Más adelante estas asociaciones se involucran en proyectos colectivos de desarrollo para el beneficio de sus comunidades de origen y en otras actividades, como la defensa de los derechos humanos en las comunidades donde residen. Recientemente, los clubes de oriundos han incursionado en la vida política de sus comunidades de origen y destino. Este trabajo relata la emergencia y mantenimiento de identidades y lazos locales entre inmigrantes michoacanos de primera generación, que han decidido formar asociaciones de oriundos. También se analizan los impactos sociales, políticos y culturales,

que han derivado de los proyectos de desarrollo e infraestructura financiados con las remesas colectivas de transmigrantes michoacanos en sus comunidades de origen. Asimismo, se estudian las diferencias entre las agrupaciones de oriundos urbanas y rurales. Finalmente, se abordan algunas características de la relación que estas organizaciones han mantenido con el gobierno estatal y municipal en los últimos cinco años, utilizando como ejemplo el caso de la Federación de Clubes Michoacanos en Illinois.

En el área metropolitana de Chicago se estima que hay, aproximadamente, 180 clubes de mexicanos oriundos (Consulado General de México en Chicago, 2002). Estos han logrado formar ocho federaciones de clubes y una confederación de federaciones, a fin de incrementar su influencia política en ambos países. Al igual que otras organizaciones de autoayuda, formadas por diferentes grupos de inmigrantes en el siglo XX, estas asociaciones funcionan como redes sociales y como transmisores de la cultura y los valores mexicanos a la segunda generación de in-



migrantes. Posteriormente, las asociaciones se han involucrado en proyectos colectivos de desarrollo para el beneficio de sus comunidades de origen y en algunas actividades de defensa de derechos humanos en las comunidades donde residen.

Este trabajo estudia un caso geográficamente circunscrito a una metrópoli: la Federación de Clubes Michoacanos de Illinois (FEDECMI), una asociación que tiene su principal centro de actividades en Chicago y sus alrededores. La FEDECMI es sólo un ejemplo de las numerosas organizaciones de asistencia mutua que los inmigrantes han venido desarrollando en las últimas tres décadas. En 1999, los michoacanos representaban, aproximadamente, el 11.8% del total de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Michoacán ocupaba el segundo lugar en expulsión de trabajadores migrantes. Es difícil contabilizar, con precisión, la población de michoacanos en Chicago, pero un estimado oficial la ubica en 165 mil habitantes, colocándose como la presencia de mexicanos más importante en Chicago (Consulado General de México en Chicago). Por su parte, la FEDECMI estima que existen alrededor de 500 mil michoacanos en el área del medio oeste, si se incluye tanto a la población legal como indocumentada.¹ En el territorio de Estados Unidos se estima que viven, temporal o permanentemente, entre 2 y 2.3 millones de michoacanos.

A fin de contextualizar el significado de los clubes michoacanos en Illinois, es preciso enfatizar la membresía total de es-

tos clubes a fin de dar una idea del alcance que éstos tienen en sus comunidades, tanto de origen como de destino. Según los informes del número de miembros de los clubes, y mis propias observaciones, considero que el número de michoacanos que participan, activamente, en las actividades de los clubes no rebasa las dos mil personas en el área metropolitana de Chicago. Considerando que la población de michoacanos asciende a más de 150 mil, en el área metropolitana de Chicago, el transnacionalismo de los michoacanos no es un fenómeno generalizado.² En general, la realidad demuestra que la participación política de los mexicanos en Chicago, en asuntos de la vida nacional mexicana, ha sido escasa. Hasta la fecha, los ejercicios que se han llevado a cabo, en elecciones simultáneas de carácter simbólico, no han logrado atraer suficientes votantes.

Por ejemplo, en las elecciones presidenciales simbólicas llevadas a cabo en Chicago, en julio de 2000, únicamente acudieron nueve mil votantes en esa misma ciudad (Mota, 2000); cuando los mexicanos organizados llevaron a cabo elecciones formales para elegir a sus representantes ante el consejo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, en 2002, sólo se registraron 814 votos durante la jornada electoral. Sin embargo, el entusiasmo y compromiso de los mexicanos que están interesados en obtener más espacios de representación y membresía plena, en el Estado mexicano, puede fomentar un incremento en la participación de más mexicanos en procesos de recu-

¹ Este cálculo aparece en una proclamación oficial del alcalde de Chicago, Hon Richard M. Daley, en la cual invita a los todos los ciudadanos a asistir a la Segunda Semana Michoacana, organizada por la FEDECMI (*Revista de la Semana Michoacana en Illinois*, 2002).

² Cerca del 80% de los mexicanos inmigrantes, en la zona metropolitana de Chicago, provienen de los estados de Guerrero, Jalisco, Zacatecas, Guanajuato y Michoacán. El número de clubes de oriundos en Chicago, de estos cinco estados, se quintuplicó al pasar de 20 a más de 100 clubes, durante el periodo 1994 a 2000 (Bada, 2003a).



peración de prácticas ciudadanas sustentativas y jurídicas.

De acuerdo con Zolberg (2002), incluso la gente de recursos muy modestos tiene oportunidad de mantenerse en contacto, temporal y espacialmente. En consecuencia, estos procesos se verán reflejados, en un futuro cercano, en la creciente incidencia de casos de nacionalidades y residencias múltiples, así como en la distribución de la vida cotidiana entre varios países. Esto no significa que el Estado-nación se está colapsando (Levitt, 2001), sino que le es cada vez menos posible llevar el control monopólico de la vida de los individuos. Por ejemplo, en el caso mexicano, la cantidad de dobles nacionales es aún pequeña, pero ha ido avanzando rápidamente.³

De hecho, las asociaciones transnacionales contemporáneas han transformado la forma tradicional de participación cívica, aquella que se espera de los ciudadanos que gozan de derechos políticos plenos. Por ejemplo, los inmigrantes mexicanos, que viven en Estados Unidos, siempre han estado privados de su derecho al voto en ausencia. Hasta ahora, el consenso, entre la mayoría de los defensores del derecho al voto para los migrantes, se ha centrado en que estos ciudadanos están luchando por compartir un conjunto común de instituciones y servicios designados para todos los ciudadanos, el uso de los cuales constituye la práctica de una ciudadanía social (Fraser *et al.*, 1998). Los migrantes mexicanos desean incluir su participación en el diseño de las políticas públicas, mismas que afectan sus vidas y la vida de sus familias que aún residen en México. Por ejemplo, ellos están preocupados por las escuelas públicas mexica-

nas, los parques públicos, la seguridad social universal y los servicios de salud para sus familias que todavía habitan en México. De una u otra forma, estos migrantes aún están pagando impuestos, indirectamente, a través de las remesas que envían y, en respuesta, ellos desean influir en las decisiones sobre cómo van a ser invertidos estos impuestos. Por otra parte, ellos también tienen el deseo de ser visibles ante la sociedad mexicana, de manifestar sus necesidades de recuperación identitaria, de ser escuchados y, sobre todo, de pertenecer a las sociedades donde viven.

Para los miembros de los clubes de oriundos, la falta de derechos electorales no ha sido un impedimento para que varios grupos de mexicanos organizados participen en otro tipo de actividades cívicas, tales como el mejoramiento del nivel de vida de sus coterráneos a través del financiamiento de proyectos de embellecimiento comunitario e infraestructura básica para sus pueblos.

EL IMPACTO SOCIAL DE LAS REMESAS COLECTIVAS

Los clubes de oriundos son organizaciones sofisticadas que recaudan un monto considerable de divisas, a fin de invertirlas en el desarrollo económico de sus comunidades de origen. Si miramos con cuidado los patrones de inversión de estos recursos, podemos plantear la hipótesis de que la mayoría de los clubes están más interesados en financiar proyectos de infraestructura de corto plazo que en financiar proyectos productivos generadores de empleo. Esta tendencia hacia las inversiones en infraestructura nos obliga a pre-

³ En 1998, sólo existían 2,574 mexicanos que habían adquirido la doble nacionalidad (IFE, 1998). Hoy en día, se estima que unos 30 mil mexicanos cuentan con doble nacionalidad a nivel jurídico (*The New York Times*, 29 de marzo de 2003).



guntarnos por qué las remesas colectivas no están siendo invertidas en actividades que persigan una tasa de ganancia.

En la última década, los «migradólares»⁴ han ganado la atención de las agencias gubernamentales, las ONG y los académicos que desean que estos recursos desempeñen un papel más relevante en los esquemas de desarrollo económico de las regiones expulsoras de mano de obra migrante (De la Garza y Lowell, 2002). De manera paradójica, esta propuesta descansa en la creencia de que la migración internacional documentada e indocumentada es un problema que puede ser resuelto a través de los esfuerzos de los propios migrantes, liberando, así, la responsabilidad que el Estado mexicano tiene de garantizar el desarrollo y bienestar integral de sus comunidades (Alarcón, 2002).

Actualmente, las remesas individuales enviadas por los inmigrantes que residen en Estados Unidos han servido como un motor indirecto para el desarrollo económico regional, a la vez que funcionan como un sustituto para aliviar la escasez de servicios de bienestar social en los países expulsores de mano de obra. Sin embargo, la historia contemporánea de las remesas incluye nuevos actores y medios novedosos para obtener el mayor provecho de estas divisas. En efecto, los economistas están enfatizando el hecho de que las remesas utilizadas en el consumo directo tienen un efecto multiplicador que, en el largo plazo, contribuye al crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB). Las remesas se han incrementado, dramáticamente, desde mediados de los años ochenta, alcanzando un crecimiento anual promedio del 26% en México y América Latina (Lowell y De La Garza, 2000).

En el estado de Michoacán, el mon-

to de las remesas observó un crecimiento importante entre 1999 y 2001. En 1999, Michoacán recibió 960 millones de dólares (mdd), colocando al estado en el primer lugar en la captación de remesas, seguido por Jalisco, con 751 mdd (Ávila Martínez–Banco de México, 2002). Cálculos oficiales estatales estiman que de los 8 mil 900 mdd que en 2001 ingresaron al país, Michoacán recibió cerca de mil 400 mdd, lo que significó casi el 50% del PIB del estado en el año referido (Plan Estatal de Desarrollo 2003–2008). De acuerdo con datos del primer informe de gobierno estatal, el programa Iniciativa Ciudadana «Tres por Uno» ha captado en el estado recursos por 10 millones 100 mil pesos de aportaciones de los migrantes organizados, lo cual representa aproximadamente el 0.07% de los ingresos de remesas para el año 2001.

Como vemos, la mayoría (99%) de los migradólares son destinados para la satisfacción de necesidades básicas, adquisición de bienes de consumo duradero, así como la compra y mejora de vivienda. Únicamente un porcentaje muy pequeño es canalizado, a través de los clubes de oriundos y sus federaciones, para obras de infraestructura y ornato, principalmente. Las remesas enviadas por estas asociaciones se han usado, básicamente, para cubrir necesidades esenciales y culturales de estas comunidades, canalizando las inversiones, de forma principal, a la remodelación de escuelas públicas, puentes, pozos de agua, pavimentación de calles y carreteras, construcción de caminos para movilizar productos agropecuarios, toriles, instalaciones deportivas, construcción de iglesias y varias más. De esta forma, cuando los clubes financian la construcción de infraestructura pública,

⁴ Jorge Durand llama migradólares al dinero enviado por los migrantes internacionales a sus familias en sus países de origen (Durand *et al.*, 1996).



como son caminos y puentes, están mejorando las economías locales a través de la facilitación de transacciones económicas. Asimismo, cuando financian proyectos de educación, están haciendo una inversión directa en capital humano.

Varios factores son esenciales para entender la influencia de las remesas en el estado de Michoacán. Por ejemplo, el impacto de las remesas no se distribuye equitativamente en todo el estado, ya que éstas se concentran, principalmente, en 56 de los 113 municipios con que cuenta Michoacán. Estos municipios son zonas altamente expulsoras de migrantes, quienes salen a trabajar hacia Estados Unidos. Por lo general, en estos 56 municipios, más de dos tercios de las familias dependen de los envíos que llegan de Estados Unidos. Sin embargo, sólo el 9% de los hogares michoacanos recibe remesas. En estos hogares, las remesas representan el 70% del ingreso total familiar (Delgado Wise y Rodríguez Ramírez, 2001). En el caso de los proyectos colectivos, financiados por los clubes en 2002, las obras se concentraron en tan sólo 30 municipios, beneficiando a 100 mil habitantes.

En muchas de las comunidades con alta migración en Michoacán, los migradólares representan el único medio de supervivencia para las familias. En consecuencia, muchas comunidades con alta dependencia de las remesas tienen una economía bastante dolarizada. Los precios para la compra-venta de tierras de cultivo o terrenos para construcción se negocian en dólares y la mayor parte de

la gente mantiene el dinero de sus remesas en dólares en efectivo, por temor a nuevas devaluaciones del peso y porque el acceso a servicios bancarios es escaso o inexistente en estas comunidades. El dinero se va cambiando a pesos, según se presentan las necesidades familiares.⁵

La dolarización de la economía ha traído consecuencias tanto positivas como negativas en estas comunidades. Entre los aspectos positivos, este sistema ayuda a mitigar los efectos del desempleo, las limitaciones del desarrollo industrial, las malas condiciones de la producción ganadera y el declive de una agricultura que enfrenta condiciones adversas y una competencia internacional feroz, desde la implementación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, sobre todo en las zonas de cultivo de granos básicos. Sin embargo, entre los aspectos negativos podemos encontrar el excesivo encarecimiento de los precios de la tierra. Por ejemplo, un funcionario del ayuntamiento de Panindícuaro explica que los precios de la tierra se han encarecido muchísimo en esta zona debido, principalmente, a que nadie quiere vender sus propiedades a pesar de que estén abandonadas. Muchos padres de familia, que tienen hijos viviendo en Estados Unidos, han utilizado sus ahorros en dólares para comprar algunas propiedades (tanto tierras de cultivo como terrenos para vivienda) porque tienen la esperanza de que, algún día, sus hijos retornen permanentemente y empiecen a construir sus casas. A pesar de que las historias de retorno son muy escasas, la mayoría de los

⁵ Durante mi trabajo de campo, en Michoacán, hice un recorrido por el norte del estado. Mi medio de transporte fueron autobuses regionales que hacen paradas frecuentes en muchas comunidades con alta migración. Uno de los fenómenos que observé fue la gran cantidad de transacciones comerciales internacionales que se llevan a cabo en esta región. Por ejemplo, en poblaciones de menos de cinco mil habitantes es común encontrar al menos dos o tres agencias de viajes especializadas en venta de boletos de avión a docenas de destinos en Estados Unidos, cinco o seis casas de cambio y tres o cuatro servicios de mensajería especializados en transferencia de dinero.



padres se rehúsan a vender sus tierras porque la esperanza es lo último que muere.⁶

En general, cuando alguna historia de retorno se materializa, en muy pocas ocasiones los hijos deciden establecerse en sus pueblos de origen. Entre los miembros de los clubes de oriundos es más común encontrar historias de migrantes que retornan a ciudades más grandes, como Morelia, Zacapu o Zamora, ya que después de muchos años de vivir en zonas urbanas de Estados Unidos, les cuesta trabajo adaptarse a la cotidianidad de la vida rural y, además, no tienen mucho interés en volver a su comunidad a sembrar las tierras que abandonaron al irse a Estados Unidos, debido a la falta de incentivos para el desarrollo del campo. De hecho, un buen número de tierras se encuentran sin sembrar en esa región a causa de los altos precios de la semilla, la falta de sistemas de riego, la escasez de mano de obra, los abusos de acaparadores agrícolas y los bajos precios de las cosechas.

Estas comunidades se benefician con el retorno temporal de los migrantes a sus pueblos de origen, debido a la gran cantidad de mercancías y servicios que aquéllos adquieren en la región (Durand *et al.*, 1996). Los migrantes de estas regiones, generalmente, regresan para dos festividades importantes: las vacaciones de Navidad y las fiestas patronales.⁷ La presencia de los migrantes es tan impor-

tante para el financiamiento de las festividades que, por ejemplo, la comunidad de Las Cruces decidió cambiar su santo patrono a fin de poder celebrar la fiesta en enero, ya que este mes es más propicio para que los migrantes regresen porque en Blue Island hay mucha nieve (entrevista con líder del Club «Las Cruces», en Illinois 1 de abril de 2001).

La consolidación de la cadena migratoria de los michoacanos, en Illinois y otras partes de Estados Unidos, ha resultado en mejores posibilidades de organización en virtud de la alta concentración geográfica de paisanos provenientes de la misma comunidad michoacana. Por ejemplo, en el caso de Illinois, la mayoría de los epejenses están altamente concentrados en Aurora; los oriundos de La Purísima, en Carpentersville; los luceños, en Waukegan, y los hidalguenses, en el barrio de Irving Park, en el norte de Chicago. Como una consecuencia directa de la migración en cadena, también se han dado concentraciones interesantes en nichos laborales. Por ejemplo, la mayoría de los cruceños, que viven en Blue Island, trabaja en la industria de la construcción como *draiboleros* (colocadores de cartón de yeso o tablaroca) y un buen número de mujeres hidalguenses trabajan en los hoteles de la ciudad de Chicago. La concentración de hidalguenses, en la industria hotelera y restaurantera de Chicago, es interesan-

⁶ Entrevista con un funcionario municipal en Panindícuaro (6 de julio de 2001). Para asegurar el anonimato de mis informantes, proporcionaré muy poca información acerca sus cargos públicos. Sobre este punto, es interesante destacar que en diversas encuestas que apliqué a 46 miembros de diferentes clubes michoacanos en Illinois, California, Wisconsin e Indiana, entre 2001 y 2003, 33 de ellos (72%) declararon que desean volver a México en algún momento. Los motivos más comunes que los motivan a retornar son: pasar su vejez y disfrutar su retiro, disfrutar de una vida pacífica, convivir más con su comunidad, estar cerca de sus familiares y, finalmente, invertir en un negocio o en la agricultura. Quizá esto pueda explicar, en gran medida, por qué la mayoría de los clubes se involucra en obras de renovación de cementerios e iglesias y en el embellecimiento de plazas, toriles y centros recreativos.

⁷ En promedio, todos los miembros activos de los clubes de oriundos visitan su comunidad de origen al menos una vez al año. Esto depende, en gran medida, de su estatus migratorio.



te, ya que los fundadores del club Ciudad Hidalgo iniciaron su organización, en los sesenta, con un grupo de paisanos que se fueron a trabajar a un hotel en Chicago, colocándose como cocineros, ayudantes de cocinero, lavaplatos y meseros. Posteriormente, estos hidalguenses colocaron a las primeras mujeres como mucamas en los hoteles. De acuerdo al testimonio de varios de los fundadores del club y a mis propias observaciones, cuarenta años después, los hidalguenses siguen estando altamente representados en los hoteles y restaurantes de Chicago.

CLUBES DE ORIUNDOS E IDENTIDAD

Al intentar entender e interpretar las causas que motivan a los migrantes michoacanos a organizarse en clubes para beneficiar a sus comunidades de origen, observamos que los grupos sociales migrantes que han decidido organizarse en clubes han sido marginados en varios casos de la corriente dominante cultural de la sociedad anglosajona estadounidense. En respuesta a la exclusión y tratando de buscar respeto social, estos inmigrantes han buscado una membresía y pertenencia alternativas en sociedades que no siempre los han proveído con las herramientas necesarias para obtener movilidad social y estatus. En la actualidad, existen, aproximadamente, 594 clubes de oriundos registrados en los consulados mexicanos en Estados Unidos (SRE, 2002; Coordinación para la Atención al Migrante Michoacano, 2002).⁸ En este rubro, Michoacán está ubicado en el tercer lugar, con 58 organizaciones asentadas en los estados de Illinois, California, Nevada, Texas, Pensyl-

vania, Indiana, Wisconsin, Washington y Michigan.

La mayoría de los estudios sobre proyectos de remesas colectivas coinciden en la necesidad de que el Estado mexicano se involucre, cada vez más, en políticas públicas que procuren el bienestar social de las comunidades de origen de los migrantes, a fin de que los flujos de remesas puedan ser canalizados hacia proyectos productivos (Orozco, 2002). De acuerdo con esta corriente, tanto los gobiernos estatales como las ONG podrían ofrecer ayuda técnica para que los proyectos de remesas colectivas contribuyan a la generación de empleos. Desde esta perspectiva, se parte de la idea de que las remesas individuales o colectivas deben funcionar como un sustituto de los recursos gubernamentales que debieran ser invertidos en el desarrollo regional. Se reconoce que los gobiernos han sido negligentes, pero en lugar de proponer combatir esa negligencia a través de un compromiso del Estado con el desarrollo, se propone involucrar los ingresos de todos los migrantes para resolver los problemas del subdesarrollo.

Por su parte, el gobierno michoacano también ha fomentado esa visión en discursos y documentos oficiales por parte de sus funcionarios. Al reconocer que la mayor parte del dinero de las remesas que entran a Michoacán se gasta en la satisfacción de las necesidades básicas, el Plan Estatal de Desarrollo Michoacán 2003–2008 recomienda lo siguiente: «sin desalentar los gastos que se dirigen de manera directa a incrementar los niveles de bienestar de los pobladores michoacanos, resulta indispensable realizar serios esfuerzos para incrementar el flujo que de esos recursos puedan canalizarse a obras de infraestructura, empresas me-

⁸ Esta cifra es una estimación porque no todos los clubes de oriundos deciden registrarse en los consulados mexicanos en Estados Unidos.



dianas y pequeñas y equipamiento en las comunidades más marginadas».

A pesar de que se ha observado que los clubes demuestran más interés en obras de ornato e infraestructura social, la idea de un proyecto de desarrollo modernizador, vía proyectos productivos, ha ido adquiriendo popularidad entre varios economistas y algunas ONG, tanto en México como en Estados Unidos. Cada vez hay más fundaciones en Estados Unidos, tales como las fundaciones Ford y Rockefeller, que están interesadas en promover este tipo de iniciativas, privilegiando proyectos productivos de corte maquilador y microcréditos con altas tasas de interés para pequeños empresarios.

El 49.8% de los migrantes michoacanos trabajaban en el sector agrícola antes de ser parte del flujo migratorio, por lo cual es importante destacar que aún no se han logrado consolidar proyectos productivos agropecuarios de granos básicos, a pesar de que existe interés, por parte de varios clubes, de promocionar el rescate al campo abatiendo la usura de los acaparadores y aumentando los subsidios que se otorgan a pequeños productores para la adquisición de mejores semillas. En Chicago hay clubes michoacanos interesados en el rescate del campo —el sector de granos básicos— y el fomento a la producción orientada a la autosuficiencia alimentaria, tales como el Club «La Purísima» y el Club «Las Cruces», quienes ya han iniciado conversaciones con el mo-

vimiento «El Campo No Aguanta Más». Además, dentro del programa Iniciativa Ciudadana «Tres por Uno», ya se ha iniciado un proyecto agrícola de hortalizas (cultivo de nopal) en el municipio de Santa Ana Maya, con inversión de migrantes de Chicago.

La apuesta hacia un proyecto modernizador, que privilegia el establecimiento de una cultura empresarial y proyectos productivos generadores de empleo en comunidades con poca infraestructura básica, es algo riesgoso porque no se contemplan mecanismos de rescate y las tasas de interés que se ofrecen para inversionistas pequeños son aún muy altas.⁹ Con este modelo se busca eliminar, por completo, los residuos de un contrato social garantizado por un Estado benefactor que está desapareciendo a pasos acelerados e intenta convertir, a sus ciudadanos, en sujetos sociales individualistas y responsables únicos de su destino y supervivencia. En la actualidad pareciera que las únicas avenidas para combatir la pobreza en México son los programas asistencialistas, que operan a través de concursos de deméritos entre los habitantes, quienes tienen que demostrar o aprender a aparentar su pobreza a fin de recibir los mínimos subsidios que aún sobreviven en el Estado mexicano.

Pradójicamente, el pueblo mexicano continúa siendo fuertemente estatista, ya que las promesas de la Revolución Mexicana calaron muy fuerte en el imaginario

⁹ El caso de la destrucción del tejido social que se ha producido en Bangladesh, como una consecuencia directa de los préstamos ofrecidos por el Grameen Bank, vía varias ONG intermedias, con tasas del 120%, no ha sido ningún escarmiento para que el Banco Mundial, el Grameen y otras ONG como Opportunity Internacional. Por citar un caso que existe en México, piensen dos veces antes de injectar recursos a comunidades despobladas, en donde se corre el alto riesgo de que el dinero se vuelva a prestar entre los más necesitados, fomentando una cultura de la usura y el rentismo desmedidos entre los más necesitados. Esto es, precisamente, lo que ha sucedido en Bangladesh, donde muchas mujeres musulmanas han repagado los microcréditos a costa de perder sus pollos, sus casas, su honor y sus familias para que el Banco Mundial pueda publicitar sus estadísticas de que las mujeres tienen altas tasas de cumplimiento en pago de intereses y capital (Karim, 2003).



mexicano. Los mexicanos aún creen en la responsabilidad central del Estado para resolver los problemas básicos de la ciudadanía, lo cual contrasta con la realidad actual donde el Estado quiere abandonar, abruptamente, este patrón e intenta transmitir la responsabilidad del desarrollo social y la generación de empleos a los migrantes organizados. Sin embargo, las organizaciones de migrantes han abierto las puertas a una participación cívica convencida de que el Estado no puede seguir siendo absolutamente paternalista y que la participación comunitaria y la filantropía son avenidas viables para mejorar el nivel de vida de las comunidades de origen de los migrantes. Éstos se encuentran convencidos de que hay que hacer algo y que si bien el Estado no puede hacerlo todo por ellos, todavía se puede ejercer presión para rescatar algunas responsabilidades mínimas del contrato social, al menos en el área de desarrollo y bienestar económico. En suma, en este nuevo esquema de participación cívica transnacional, observamos que el Estado promete cada vez menos y exige más de sus comunidades migrantes.

LA COMUNIDAD MICHOACANA TRANSNACIONAL EN ILLINOIS

Desde la época de la Revolución Mexicana, y posteriormente con el Programa Bracero, Michoacán ha sido uno de los cuatro estados con más altos índices de migración hacia Estados Unidos. En consecuencia, los migrantes michoacanos han vivido continuamente en Chicago y sus alrededores por más de 100 años. Un gran porcentaje de estos michoacanos conserva fuertes lazos con sus comunida-

des de origen. Considerando que existen, aproximadamente, 165 mil michoacanos residiendo en Chicago y sus alrededores (Consulado General de México) y 261 mil michoacanos en Los Ángeles (Zabin y Escala Rabadán, 1998), entonces podemos estimar que, respectivamente, los michoacanos representan, de manera aproximada, el 31 y 24% del total de la población mexicana en estas ciudades (Censo de los Estados Unidos, 2000).¹⁰

A parte de los barrios tradicionales de asentamiento de la comunidad mexicana en Chicago, como lo son Pilsen y La Villita, en los últimos diez años los michoacanos han establecido nuevas comunidades extraterritoriales en Illinois, en las comunidades de Cícero, Calumet Park, Waukegan, Joliet, Blue Island, Hazel Crest, Carpentersville, Aurora, Elgin, Rockford, McHenry y Cogden (Espinosa, entrevista, 1999). En California, los michoacanos se encuentran dispersos en varios lugares, entre los que destacan Los Ángeles, Santa Ana, Merced, Hayward, San José, San Bernardino, Sacramento, Stockton, Montebello y Whittier, por mencionar algunos destinos importantes.

En esta búsqueda constante de alternativas para mantener fuertes lazos con su identidad, tanto regional como nacional, los miembros de estos clubes privilegian el uso del español en todas las actividades de su organización. A través del afianzamiento del idioma español, más allá de la vida privada, los michoacanos han contribuido a extender el uso del español hacia la esfera pública estadounidense. En Estados Unidos la aceptación del uso del español se ha ido incrementando, paulatinamente, en las arenas privadas y comerciales; sin embargo, para estos grupos es importante

¹⁰ Según datos de la oficina del Censo de Estados Unidos de 2000, la población mexicana en Los Ángeles asciende a 1'091,686 habitantes y la de Chicago se contabilizó en 530,462 habitantes.



que su idioma tenga un reconocimiento más allá de los programas de radio, televisión y las transacciones comerciales cotidianas (Zolberg y Woon, 1999). Debido a su insistencia constante en conducir actividades públicas donde sólo se usa el español, esta práctica ha ido cobrando fuerza en Chicago.

REMESAS ENVIADAS POR CLUBES MICHOACANOS

Los clubes de michoacanos oriundos tienden a emplear los fondos que recaudan en diversos proyectos en sus comunidades de origen, mismos que van desde la construcción de caminos, carreteras, pavimentación, puentes, pozos de agua y electrificación de viviendas, hasta la donación de ambulancias, camionetas y autobuses para los ayuntamientos, reparación de gimnasios, construcción y reparación de iglesias, plazas, parques recreativos, cementerios, escuelas, guarderías y toriles para charreadas. Los clubes también se organizan para apoyar en casos de siniestros, como ocurrió en la campaña recientemente organizada por la FEDECMI para ayudar a los damnificados por las fuertes precipitaciones pluviales en el estado de Michoacán, que este año provocaron el desbordamiento del río Lerma. Otros proyectos importantes son la donación de juguetes y materiales escolares para niños, financiamiento de estudiantinas, becas para jovencitas de escasos recursos, construcción de asilos de ancianos, apoyos en la construcción de centros católicos para la juventud, canchas de básquetbol y de fútbol.

Las formas más comunes de envío de donaciones son las transferencias de dinero a través de compañías con tarifas económicas, aunque también algunos clubes usan transferencias bancarias a cuentas de familiares en México, quienes

se encargan de distribuir el dinero según las instrucciones del club. También se utilizan, con frecuencia, los encomenderos, que son personas que se ofrecen a llevar el dinero en efectivo o en cheque, aprovechando algún viaje que tengan que hacer a la comunidad de origen. En su mayoría, los clubes no están incorporados al sistema de asociaciones civiles estadounidense, como organizaciones con estatus 501 (C) 3. Esta situación los ha orillado a depender de otras organizaciones, que simpatizan con su causa, cada vez que intentan obtener exenciones de impuestos en sus fiestas para recolectar fondos. Esta situación dificulta su independencia ya que, para algunos eventos, los clubes necesitan conseguir alguna organización que los endose para que se consiga la exención tributaria.

INICIATIVA CIUDADANA: TRES POR UNO

Durante la década de los noventa, los clubes de oriundos michoacanos llevaron a cabo proyectos de infraestructura básica y ornato con el apoyo ocasional y discrecional de los tres niveles de gobierno. A partir de la creación de la FEDECMI, en 1997, se inician negociaciones con el gobierno estatal para formalizar un programa tipo «Tres por Uno», como el de los zacatecanos o los guerrerenses. Después de cinco años de negociaciones fallidas y promesas incumplidas por parte del gobierno estatal, el 6 de julio de 2002 se llevó a cabo la inauguración de Iniciativa Ciudadana «Tres por Uno» en Jiquilpan, Michoacán. Durante el año fiscal 2002, los migrantes organizados enviaron 10 millones 100 mil pesos en el marco de esta iniciativa, los cuales se invirtieron en 64 proyectos destinados al mejoramiento de los sistemas de agua potable, carreteras, reparación de iglesias y al estableci-



miento de microempresas en 52 localidades de 30 municipios para el beneficio de 100 mil habitantes.¹¹ Estos proyectos generaron una inversión total de 39 millones de pesos aportados por la federación, el estado, los municipios y los migrantes. De este monto, los migrantes del área de Chicago aportaron 3.39 millones de pesos para la elaboración o conclusión de 15 proyectos de infraestructura básica y uno de ornato (SEDESOL, 2003).

Uno de los obstáculos principales, que los clubes enfrentan para validar sus proyectos frente a la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), es la falta de cooperación de los presidentes de los municipios, ya que éstos tienen, en muchos casos, su presupuesto asignado y no desean desviar estos recursos para obras que vienen por iniciativa de los migrantes. Debido a que los presidentes municipales saben que los migrantes no tienen acceso al voto en ausencia en elecciones municipales, muchos no sienten la obligación de atender las demandas de estos ciudadanos, quienes no van a tener la posibilidad de apoyar a un partido político o a un candidato en las urnas. A pesar de que las remesas han contribuido, en gran medida, a la relativa paz y estabilidad de la sociedad mexicana a través de la mitigación de la pobreza en la mayor parte del país, los más de nueve mil millones de remesas que envían, anualmente, los mexicanos no han logrado que el Estado decida invertir en casillas electorales en el extranjero a fin de que los migrantes puedan votar en ausencia.

De hecho, en vez de más inversiones para procurar el bienestar de las comunidades expulsoras de mano de obra, el gobierno federal redujo, aproximadamente en un 25%, el presupuesto del ramo 20 que se destina a la Iniciativa «Tres por Uno» para 2003, con lo cual el gobierno federal sólo aportará 7.5 millones de pesos al estado de Michoacán para este rubro. A la fecha, la reducción presupuestal que sufrió SEDESOL en sus programas ha tenido consecuencias negativas, tanto para la ejecución de los proyectos como para la eficiencia de la comunicación entre los clubes de oriundos y la propia secretaría. A principios de 2003, la SEDESOL decidió cerrar su oficina de representación en Washington, la cual había empezado a trabajar, directamente, con los clubes de oriundos a fines de 2001, consiguiendo expeditar la comunicación entre clubes y el gobierno federal (entrevista con ex funcionario de SEDESOL).

Como ya mencionamos, los clubes de oriundos han privilegiado los proyectos de infraestructura y ornato sobre los proyectos de tipo productivo. Esta tendencia se ve, claramente, en la distribución de los recursos del presupuesto de la Iniciativa «Tres por Uno». En el año 2002, los clubes de migrantes michoacanos en Estados Unidos enviaron 100 solicitudes, de las cuales les fueron aprobadas 64 para igual número de proyectos. Las inversiones en infraestructura social capturaron la mayor parte de los recursos, ya que se invirtieron 26 millones de pesos en este

¹¹ A pesar de que los recursos que se destinan a la Iniciativa Ciudadana «Tres por Uno» no contemplan la reparación de iglesias, el gobierno michoacano decidió hacer una excepción en el primer año del programa; sin embargo, los clubes han sido informados de que no va a ser posible obtener más recursos federales y estatales para estos proyectos. A la fecha, los clubes han sido exitosos en negociar recursos municipales para este tipo de proyectos y no se han intimidado para continuar negociando más recursos para iglesias. En la visión de varios de sus líderes, ellos consideran que las iglesias son muy importantes para su comunidad y generan varios empleos durante la época de construcción de estas obras, ya que siempre contratan a muchos albañiles, pintores y carpinteros de la comunidad.



rubro para financiar 48 proyectos. Del resto de los recursos, 7.6 millones de pesos se invirtieron en 12 proyectos productivos y 2.6 millones se destinaron a 4 proyectos de ornato (construcción y reparación de iglesias, principalmente). El gobierno michoacano reconoce que los proyectos productivos no han sido solicitados al mismo ritmo que los proyectos de infraestructura, pero algunos funcionarios gubernamentales estiman que esto es sólo temporal y que los migrantes van a solicitar este tipo de proyectos con más frecuencia en el futuro. Lo cierto es que los clubes han aumentado el número de solicitudes de proyecto, ya que datos preliminares del año 2003 reportaban 131 solicitudes, de las cuales se habían validado 27 proyectos, sin que se haya observado un aumento en los proyectos productivos que le interesan al gobierno estatal.

Por su parte, los clubes no manifiestan una preferencia homogénea por transitar de un modelo filantrópico hacia un modelo de proyectos productivos. Veamos el caso del Club «Ciudad Hidalgo», de Illinois, que, hasta ahora, no ha organizado ningún proyecto productivo desde su fundación, a pesar de ser el más antiguo. Según el testimonio de uno de sus líderes, quien también es miembro fundador, el club no ha organizado proyectos productivos porque sus miembros creen que esto podría poner en riesgo la cohesión del grupo. La mayoría de los miembros sólo cuentan con los ahorros para su retiro y, en general, nadie confía en las ofertas del gobierno mexicano¹² porque, según ellos, es muy corrupto. A los miembros del club no les gustaría arriesgar los ahorros de toda su vida en

una inversión productiva porque imaginan que, una vez que se empiecen a generar ganancias, es muy probable que surjan envidias. Por ejemplo, ellos creen que si la esposa de alguien se presenta en una fiesta luciendo un vestido caro, los demás miembros van a pensar que su marido se está robando el dinero del negocio. Ellos están más interesados en beneficiar a la gente de su comunidad de manera directa, por eso prefieren seguir haciendo donaciones filantrópicas para sus paisanos de Ciudad Hidalgo.

Los clubes también llevan a cabo actividades en beneficio de la comunidad donde residen. Por ejemplo, destinan parte de los fondos que recaudan para casos de emergencia. Existen clubes que hacen colectas para las viudas o las mamás que pierden a sus hijos en algún accidente trágico. En algunos casos, los miembros del club se encargan de los costos del funeral o del traslado de los cuerpos hacia la comunidad de origen. También se solidarizan con algunos miembros que se encuentran temporalmente en situaciones económicas difíciles, como pérdida de empleo temporal, incapacidad para trabajar o encarcelamiento. En algunos casos, los clubes participan apoyando a otros grupos comunitarios, que luchan en la defensa de los derechos humanos de los trabajadores migrantes indocumentados y por un nuevo programa de legalización en Estados Unidos. Sin embargo, su participación ha sido, en general, escasa en los asuntos que afectan a sus comunidades en Estados Unidos, como es la lucha por la legalización, el acceso a licencias de manejo para indocumentados o mejores escuelas públicas para sus hijos.

¹² Se refiere al gobierno federal, ya que la pregunta tenía que ver con su opinión acerca de los proyectos productivos que quiere impulsar el gobierno federal con las remesas colectivas de los migrantes.



ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE LOS CLUBES

A pesar de todos los problemas, que muchos de los clubes michoacanos han enfrentado en sus negociaciones con el gobierno estatal y los ayuntamientos para conseguir financiamiento para sus obras, 14 clubes decidieron unirse para formar una federación en 1997. En la actualidad, la FEDECMI es una organización, sin fines de lucro, que aglutina a 26 clubes de oriundos registrados formalmente en Illinois,¹³ aunque no todos participan regularmente en actividades de la federación, ni tienen membresías numerosas. Si consideramos como miembros activos a los que tienen una membresía numerosa y trabajan constantemente en proyectos para su comunidad y en actividades de la federación, podemos decir que hay unos 14 clubes activos en el área metropolitana de Chicago, ya que algunos sólo se forman para llevar a cabo alguna obra y desaparecen una vez concluido su proyecto.

Es importante destacar que con la excepción de tres clubes, cuyos miembros provienen de ciudades medianas o pequeñas (Ciudad Hidalgo, Morelia y Sahuayo), la mayoría de los clubes están formados por migrantes que provienen de comunidades rurales pequeñas, algunas compuestas por tan sólo 50 familias, como es el caso del poblado de Las Cruces, en el municipio de Churintzio. Hasta ahora, los migrantes provenientes de comunidades rurales son quienes han formado la mayoría de los clubes, ya que son estas regiones las más afectadas por la pérdida de trabajos y el despoblamiento, después de dos décadas de reestructuración económica. Por su parte, los migrantes urbanos no han generado el mismo número de

organizaciones, quizá debido a que éstos son menos cohesivos y las áreas urbanas no han experimentado los mismos niveles de subdesarrollo que las comunidades rurales (Orozco, 2002; Fitzgerald, 2000; Bada, 2003a). Hasta ahora, los clubes de Illinois son los que han tenido gran fuerza de convocatoria y organización, al grado de encargarse de canalizar los fondos colectivos que se obtienen en las demás comunidades extraterritoriales, localizadas en California, Texas o Michigan. Por ejemplo, los Clubes «La Purísima» y «San Miguel Epejan» reciben, en Illinois, las donaciones provenientes de sus coterriáneos que viven en California, Texas o Michigan, además de que se dedican a administrar estos recursos.

EL GOBIERNO MICHOACANO Y LAS COMUNIDADES EXTRATERRITORIALES

Durante el sexenio 1996–2001 del gobierno estatal, a pesar de que hubo tensiones entre algunos funcionarios gubernamentales y los clubes de oriundos sobre los mecanismos más adecuados para institucionalizar la relación del gobierno con los clubes, el gobierno estatal creó la Dirección de Servicios de Apoyo Legal y Administrativo a Trabajadores Emigrantes y la Coordinación Estatal para la Atención Integral del Migrante Michoacano, las cuales desaparecieron, en primer lugar, porque cada gobernador puede crear, modificar o extinguir organismos descentralizados y, en segundo lugar, porque el gobierno anterior no le otorgó personalidad jurídica y patrimonio propios a estas dependencias, constituyéndolas como apéndices directos del Ejecutivo estatal. Sin embargo, estos organismos le ofrecieron, por primera vez, un apoyo institucional a los

¹³ Este es el número de clubes registrados ante el consulado y el gobierno de Michoacán.



migrantes y, en una ocasión, la FEDECMI tuvo la oportunidad de escoger al funcionario que se haría cargo de esta dirección. A partir de la creación de la federación, los tres principales partidos políticos comenzaron a visitar con más frecuencia a la comunidad michoacana radicada tanto en Illinois como en California, y el Partido Acción Nacional decidió incluir un apartado especial sobre atención a migrantes en su plataforma de campaña 2001–2006 para la gubernatura del estado (CDE del PAN, 2001).¹⁴ Asimismo, el Congreso estatal decidió tener un papel más activo en la atención del problema migratorio, comprometiéndose a conformar una comisión de investigación, la cual se encargará de proponer una iniciativa de ley para la atención integral del migrante michoacano.

Tanto la FEDECMI como los clubes siempre recalcan el hecho de que sus organizaciones no pretenden fines políticos o partidistas; sin embargo, a pesar de sus esfuerzos para evitar involucrarse abiertamente en la política estatal y federal, los clubes tienen claro que deben hacer uso de todo tipo de recursos para movilizar a las autoridades en beneficio de sus proyectos. Los clubes de oriundos michoacanos tienen simpatías con los tres partidos políticos más importantes, otorgando o retirando su voto de confianza al partido del presidente municipal en turno, de acuerdo con el trato recibido durante las gestiones de sus proyectos. La influencia política de los miembros de estas asociaciones, en sus comunidades de origen, es tal que los presidentes municipales, a veces, acuden a ellos antes que al gobierno estatal, para realizar alguna gestoría en beneficio de sus propios municipios.

La relación entre las comunidades michoacanas de Illinois y el estado de Mi-

choacán ha sido bastante cercana a partir de 1997; sin embargo, los clubes michoacanos tuvieron que negociar durante cinco años para formalizar un convenio de colaboración a nivel estatal para realizar obras conjuntas. Durante el proceso de negociación, los líderes de la FEDECMI expresaron, públicamente, su descontento con el gobierno a través de la publicación de cartas abiertas en periódicos, tanto en Chicago como en Morelia, donde denunciaron el incumplimiento de compromisos gubernamentales, así como el trato irrespetuoso y clientelar que recibían por parte de sus autoridades. El uso de estos mecanismos de protesta les resultó bastante eficaz para atraer la atención de los medios de comunicación y ejercer presión a las autoridades. Gracias a sus extensos contactos con los medios de comunicación hispanos, en el área metropolitana de Chicago y Morelia, los líderes de clubes han extendido su agenda de acción para cabildear a favor del voto de los mexicanos en el exterior, solicitar mayor representación de sus demandas en las legislaturas estatales, así como una mayor transparencia en la administración de los recursos financieros de los consulados mexicanos. A la fecha, el gobierno michoacano, así como otros gobiernos estatales con grandes poblaciones migrantes, han respondido a esas demandas copatrocinando varios foros binacionales para discutir los problemas que afectan a los inmigrantes en Estados Unidos, además de escuchar las demandas de los clubes con respecto al desarrollo de sus comunidades de origen.

El actual gobernador ha prometido que durante su administración se mejorará la atención que reciben los migrantes, para lo cual creó una nueva Coordinación General para la Atención del Migrante

¹⁴ La propuesta principal del PAN era promover la inversión productiva de los migrantes que viven, temporal o permanentemente, en el extranjero.



Michoacano, instancia que, por primera vez, incluye cinco vocalías representantes de los migrantes michoacanos en su junta de gobierno, adicionales a las cinco vocalías que serán nombradas por el presidente de la junta de gobierno, quien es el mismo gobernador del estado. Esta decisión del Ejecutivo, de asignarse la presidencia de esta junta de gobierno y de reservarse también la designación de la titularidad de la Coordinación General, ha impedido que los migrantes participen más activamente en este organismo, ya que el gobernador es el único que puede convocar a sesiones. Debido a que hay muchísimas organizaciones de migrantes michoacanos en Estados Unidos, la designación de los cinco vocales fue una negociación difícil que se resolvió, temporalmente, con la promesa del gobernador de buscar mecanismos para que, en el futuro, estos cinco vocales sean electos de manera directa por los migrantes michoacanos.

Al cumplirse el primer año de la creación de la nueva oficina de apoyo a migrantes, podemos decir que ésta ha ofrecido una amplia gama de servicios a los migrantes, aunque la comunicación entre Michoacán y Estados Unidos deberá incrementarse ya que, a la fecha, la coordinación ha avanzado mucho en la comunicación electrónica, vía su página en internet, para anunciar sus múltiples servicios; sin embargo, debemos recordar que sólo el 32% de los hogares latinos en Estados Unidos tiene acceso a Internet (Thomas Rivera Policy Institute, 2002). Los clubes han solicitado que el gobierno estatal patrocine un número gratuito 1-800, desde Estados Unidos, para que puedan comunicarse más fácilmente con ellos a fin de realizar trámites, pues, actualmente, la

coordinación sólo cuenta con un número gratuito para llamadas nacionales.

Una fuente de constante tensión, que permanece entre los clubes y el gobierno, es la validación de los anteproyectos de infraestructura y ornato vía Iniciativa «Tres por Uno», ya que no siempre consiguen que el gobierno estatal los apoye para que se aprueben todas sus iniciativas de proyectos. Por ejemplo, los clubes que han querido financiar nuevos toriles, bajo el argumento de que los niños de la comunidad están olvidando las charreadas; sin embargo, dicha iniciativa no ha recibido apoyo de Iniciativa «Tres por Uno». Según un funcionario de la Secretaría de Desarrollo Social, la federación no puede apoyar este tipo de obras porque los toriles no contribuyen al «desarrollo» ni generan empleos a largo plazo. Lo mismo pasa con la construcción de escuelas y hospitales, dado que estos proyectos no son autofinanciables y el gobierno no puede hacerse responsable del salario de los maestros y los doctores, ni del mantenimiento en el largo plazo.¹⁵

Con esta visión, el gobierno mexicano reafirma su compromiso con los ideales del neoliberalismo, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, pero no con las comunidades mexicanas que están buscando alternativas a la migración acordes con sus prácticas y tradiciones culturales. La agenda estatal para el desarrollo debe tener el rostro de un proyecto modernizador, que privilegia proyectos autofinanciables y autosostenibles, sin importar el significado de los procesos culturales o las tradiciones y valores que son importantes para las comunidades que se pretenden desarrollar.

Como hemos visto en este trabajo, los

¹⁵ Palabras de un funcionario de la Secretaría de Desarrollo Social durante una reunión con clubes sobre proyectos colectivos de remesas.



clubes michoacanos han funcionado como un excelente puente de comunicación para que los migrantes puedan discutir y exponer sus demandas frente a las autoridades estatales y federales. De acuerdo con Goldring (2000), en el caso de los zacatecanos en Los Ángeles, a través de varias negociaciones con sus autoridades estatales, han incrementado su poder de negociación, sus oportunidades de obtener concesiones y la posibilidad de expandir su autonomía frente al gobierno mexicano, pues uno de los principales problemas que afectan el desarrollo de estas organizaciones es su excesiva dependencia del gobierno mexicano (Goldring, 2002). El caso de la FEDECMI no es excepción en virtud de que, desde el momento en que empezaron a recibir un trato más digno por parte del gobierno michoacano, la FEDECMI ha transferido excesivas atribuciones al gobierno para que los ayude a realizar semanas culturales, boletines informativos, foros binacionales y demás eventos que, anteriormente, ellos realizaban de manera independiente.

En 2001, los clubes de michoacanos iniciaron relaciones con algunos oficiales electos del gobierno de Illinois, a fin de servir como puente de enlace entre los gobiernos de Michoacán e Illinois para el establecimiento de ciudades hermanas y para intentar resolver, de manera binacional, algunos de los problemas que aquejan a las comunidades transnacionales michoacanas. Un mecanismo que ha contribuido a aumentar la visibilidad de la comunidad michoacana en Illinois han sido las semanas culturales. Una de las primeras manifestaciones de interés, por parte de las autoridades en Illinois, se vio precisamente durante la celebración de la Segunda Semana Michoacana en Illinois, cuando el alcalde de Chicago decidió institucionalizar la última semana del mes de junio como la *Semana Cultural de Michoacán en Illinois*, reconociendo la importancia de la difusión de la cultu-

ra y las costumbres de los michoacanos que viven en el medio oeste (*Revista de la Semana Michoacana en Illinois*, 2002). Ahora que las semanas culturales gozan de mayor financiamiento por parte del estado de Michoacán, las actividades han aumentado su visibilidad, tanto en las comunidades de origen como de destino; sin embargo, los clubes han sacrificado su independencia del gobierno, con lo cual resulta difícil decidir si la FEDECMI es una ONG independiente o si actúa automáticamente de acuerdo con la voluntad del Ejecutivo estatal.

Hasta ahora, el apoyo gubernamental estatal, brindado a los clubes, no se ha traducido en una mayor participación de los clubes en asuntos que afectan a sus comunidades de residencia, ya que éstos siguen aislados de los gobiernos locales de las comunidades en donde residen y de otras organizaciones comunitarias de base en Illinois. Su participación directa en estos rubros ha sido escasa, enfocándose, principalmente, en el apoyo moral ocasional hacia algún candidato para gobernador, alcalde o concejal de distrito que prometa regularizar la situación de los migrantes indocumentados. Esto se debe, en parte, a que los políticos en Illinois tienen actitudes mixtas frente a grupos comunitarios que se dedican, casi en exclusiva, a programas de desarrollo destinados a poblaciones fuera de Estados Unidos. A diferencia de otros grupos de inmigrantes mexicanos, que luchan por la mejora de sus condiciones de vida en los Estados Unidos —tales como la Organización Tepeyac de Nueva York o el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional—, los clubes de oriundos han permanecido muchas veces al margen de la política local de Chicago. Los casos de participación cívica local, en Estados Unidos, se han dado aisladamente y sólo entre aquellos miembros que tienen doble ciudadanía o residencia permanente. En estos casos,



algunos miembros han participado directamente en la Junta de Educación Estatal, en grupos de cuadra o de combate a pandillas, en campañas de sindicalización y legalización de indocumentados, así como en ONG que persiguen agendas transnacionales de desarrollo comunitario en todo el continente americano.

Uno de los aspectos más interesantes que se dará en los próximos años, en la relación entre los clubes y sus gobiernos estatales, es la reciente iniciativa del gobierno michoacano para nominar candidatos migrantes que viven en Estados Unidos para diputaciones de representación plurinominal. La iniciativa contempla que los michoacanos que viven en el extranjero podrán votar y también participar como candidatos a puestos de elección popular, siempre y cuando cumplan con los requisitos que señala la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y la Carta Magna de Michoacán, además de que en su solicitud señalen un domicilio en Michoacán (Benavides, 2003). Sin embargo, la iniciativa presenta algunos problemas técnicos. En primer lugar, el PRD no cuenta con mayoría en el Congreso michoacano, además, el PRI y el PAN no apoyan la propuesta; en segundo lugar, el Congreso Federal aún no ha reglamentado los mecanismos del voto en ausencia, lo cual convierte a la iniciativa en una propuesta vulnerable a ser considerada como inconstitucional por el gobierno federal.

Sin embargo, los impedimentos jurídicos no han desalentado al gobierno estatal para que coqueteé con esta idea de la representación de migrantes vía di-

putaciones plurinominales. En la pasada campaña gubernamental, el PRI utilizó esta oferta como una de sus estrategias de campaña en las elecciones estatales de noviembre de 2001. Este asunto no es algo que se ventile públicamente al interior de las federaciones, ya que los clubes siempre se declaran como organizaciones sin fines políticos; sin embargo, individualmente, algunos líderes han recibido ofrecimientos para ocupar diputaciones plurinominales en los congresos estatales (entrevistas con líderes de clubes de Illinois, abril y julio de 2001). Aparentemente, la mayoría de los miembros activos de los clubes son residentes permanentes y algunos no tienen intenciones de naturalizarse estadounidenses, lo cual facilitaría el registro de candidaturas; sin embargo, también existen miembros en puestos de liderazgo en la FEDECMI que han adquirido la nacionalidad estadounidense, lo que podría complicar sus posibilidades para acceder a puestos de elección popular (Bada, 2003b). En caso de que las tasas de naturalización de mexicanos en Estados Unidos se mantengan bajas, esto podría considerarse como un síntoma de una arraigada pertenencia topográfica a la nación mexicana, lo cual podría aumentar los niveles de participación comunitaria binacional.¹⁶

Un efecto positivo, que este tipo de diputaciones proporcionaría, es que la comunidad michoacana de Illinois tendría la oportunidad de poseer una representación directa de tiempo completo en el Congreso estatal. El hecho de que un diputado del Congreso local tenga experiencia previa, como miembro de algún club de michoacanos oriundos, puede ser

¹⁶ Históricamente, los mexicanos han tenido la segunda tasa más baja de naturalización (15%) entre los grupos inmigrantes. Las últimas estadísticas sobre naturalización señalan que la tasa continúa baja en comparación a otros países, aunque se ha ido incrementando. Por ejemplo, en 1999, México fue país de origen líder entre las personas que se naturalizaron, aportando el 25% del total de naturalizaciones para ese año (Renshon, 2001; Leiken, 2000).



benéfico para la comunidad en Illinois, ya que sería más fácil discutir las demandas con alguien que tiene experiencia previa con estas organizaciones. Sin embargo, esta posibilidad también tiene aspectos potencialmente negativos, ya que este tipo de puestos podrían usarse para incidir en viejas prácticas clientelistas, que se alejan del propósito de mejorar las condiciones de las comunidades de origen para ofrecer alternativas que resuelvan el problema del éxodo de michoacanos hacia Estados Unidos.

En definitiva, la presión que han ejercido los michoacanos de la FEDECMI hacia sus autoridades estatales ha tenido un balance positivo, logrando, entre otras cosas, que el Estado los incorpore como miembros plenos y que se les reconozcan, públicamente, las prácticas ciudadanas sustantivas que realizan en beneficio de sus comunidades. Con sus acciones, los migrantes michoacanos han modificado sus relaciones con el Estado debido a que su membresía con la nación se ha transformado. En el pasado, la membresía de los migrantes michoacanos estaba, fundamentalmente, basada en contribuciones económicas; sin embargo, ahora se encuentra basada en un concepto más amplio que, paulatinamente, les ha ido otorgando ciertos derechos civiles y políticos en el territorio mexicano, a pesar de que sus lugares habituales de residencia no se encuentran dentro de las fronteras geográficas. En el transcurso de estos procesos, el estado michoacano se ha visto forzado a incluir el fenómeno de la migración michoacana a Estados Unidos en su agenda política, económica y social. Cada vez hay más michoacanos interesados en adoptar una doble nacionalidad jurídica, lo cual traerá transformaciones importantes si un número significativo de dobles nacionales deciden participar en puestos gubernamentales, tanto en Estados Unidos como en México.

CONCLUSIONES

Motivados inicialmente por la nostalgia hacia sus pueblos, el deseo de retornar y un compromiso voluntario por preservar su identidad local y regional, estos clubes han logrado desarrollar comunidades michoacanas extraterritoriales en Estados Unidos, mismas que han sido capaces de neutralizar la distancia entre las comunidades de origen y la sociedad receptora. Tomando en cuenta sus experiencias de la vida real, tratando de resolver los problemas de la integración económica, sus redes sociales y su creciente desarrollo transfronterizo, estos grupos transnacionales tienen un interés natural en las políticas de desarrollo regionales. Los líderes de los clubes recalcan, a menudo, que el propósito primordial de sus inversiones es poder eliminar las condiciones que los llevaron a emigrar de sus pueblos. En lugar de aceptar estoicamente un papel como «víctimas de la globalización», estos migrantes nos demuestran su potencial para influir en el diseño de los mecanismos transnacionales necesarios para enfrentar los problemas de la integración económica, en formas más igualitarias y democráticas, donde la participación ciudadana juega un papel relevante en la toma de decisiones que afectan los intereses de sus comunidades de origen.

El volumen de participación en estas organizaciones es aún escaso si consideramos su pequeña membresía, su fragilidad institucional y su aislamiento de la sociedad filantrópica estadounidense; sin embargo, las transformaciones que han logrado a través del intercambio de remesas culturales, políticas y económicas, entre sus comunidades de origen y destino, son muy significativas. Mientras no se disminuyan los niveles de expulsión de mano de obra hacia Estados Unidos, los clubes de oriundos seguirán preocu-



pándose por mejorar las condiciones de sus comunidades, a fin de garantizar su membresía a sociedades que, constantemente, los han rechazado. Estas comunidades han sufrido altos niveles de discriminación en la sociedad estadounidense, y esto también explica el interés de los clubes por reafirmar su identidad cultural y su pertenencia comunitaria con Michoacán; sin embargo, en sus lugares de origen también han sido rechazados.

Al inicio de su experiencia migratoria, los migrantes michoacanos son expulsados por falta de oportunidades laborales y de subsistencia; posteriormente, durante sus procesos de retorno, ellos sufren atracos y vejaciones a manos de la policía y también son despreciados por el resto del país, que aún los considera pochos y traidores. Desde la perspectiva dominante anglosajona, los migrantes son simplemente mexicanos que viven y/o trabajan en Estados Unidos, es decir, son el otro, son extranjeros. Pero para los mexicanos que viven en México, estas cosas mexicano-estadounidenses son todavía consideradas como pochas (Kearney, 1991). Basta con observar las telenovelas de Televisa, que se exhiben en los canales hispanos en Estados Unidos, para darse cuenta del desprecio y mofa con la que los migrantes son representados en la imaginaria vida nacional de las telenovelas. En consecuencia, los migrantes habitan una liminalidad perfecta. Es verdad que el discurso del Estado mexicano ha cambiado, radicalmente, desde que el gobierno empezó a reconocer las contribuciones de los migrantes en la economía nacional; sin embargo, aún está por verse si este discurso logrará penetrar en amplios sectores de la sociedad mexicana.

En la era de la globalización, cuando el mundo se encuentra crecientemente preocupado por el destino de los Estados-nación y el poder que las multinacionales ha ido imponiéndose sobre éstos,

el nacimiento y consolidación de grupos comunitarios transfronterizos nos ilustra procesos donde los Estados-nación son cada vez menos capaces de controlar las acciones autónomas de ciudadanos que han decidido no seguir la lógica capitalista de la búsqueda de tasas de ganancia e inversiones productivas. Por el contrario, los clubes de oriundos han decidido invertir en proyectos filantrópicos que les permiten reproducir y manifestar su identidad regional, adquirir estatus social y prestigio, tanto en sus comunidades de origen como de destino. En el transcurso de estos procesos de reafirmación identitaria, los clubes de oriundos han contribuido con el desarrollo económico y social de sus pueblos de origen, a través de la generación de empleos temporales y la dignificación de comunidades abandonadas por el neoliberalismo y la reconstrucción económica. Hasta ahora, la mayoría de los miembros de clubes han privilegiado la inversión en proyectos de infraestructura y embellecimiento comunitario que dignifican a la comunidad que los vio nacer.

El gobierno mexicano, por su parte, se ha aprovechado para transferir a estas organizaciones su responsabilidad para con el desarrollo nacional, intentando conseguir que los clubes financien proyectos de desarrollo que vayan acorde con la agenda de desarrollo gubernamental, tales como agua potable, electrificación, irrigación, carreteras y microempresas. Esto ha traído, como consecuencia, algunos choques con los clubes que no se han alineado con las prioridades estatales y federales. Como vemos, el verdadero reto para los clubes es que logren impedir que el gobierno los use como un sustituto a la inversión social, que es responsabilidad gubernamental. En gran medida, la resistencia que éstos muestren frente a la imposición de la agenda gubernamental será la vía más factible para lograr la autonomía plena de estos clubes en la toma de decisiones sobre el



tipo de proyectos que desean financiar. El desarrollo de proyectos de infraestructura y ornato, en las comunidades de origen, también ha contribuido al reforzamiento de las capacidades de liderazgo de los líderes de los clubes. El hecho de que los líderes logren terminar proyectos y consigan fondos adicionales, por parte del gobierno, les ha dado la oportunidad de desarrollar una jerarquía alternativa dentro de las estructuras políticas tradicionales definidas por el Estado mexicano.

La necesidad, que las comunidades extraterritoriales tienen de reafirmar su identidad, también se debe al aislamiento que han sufrido al interior de una cultura monolingüe anglosajona, de ahí su necesidad de mostrar y difundir su riqueza cultural, su idioma, su música, sus artesanías y su historia ante la sociedad estadounidense en su conjunto. La organización de

concursos de belleza, bailes populares y foros binacionales, tanto en las comunidades de origen como de destino, les facilita la oportunidad para hablar en español, recordar sus trajes típicos, bailes folklóricos y tradiciones locales. De hecho, estas comunidades han permanecido altamente cohesionadas en Illinois debido a su contexto social, lo cual ha contribuido al éxito de sus proyectos. De la continuidad y la expansión de estos programas dependerá la integración de la segunda generación a estas organizaciones, a fin de garantizar una permanencia transgeneracional. En el futuro, la agenda de investigación sobre organizaciones de mexicanos oriundos necesitará concentrarse en las transformaciones que las actividades de los clubes han producido en la vida política, económica, social y cultural de las comunidades de origen y destino.

REFERENCIAS

- ALARCÓN, Rafael (2002), «The Development of the Hometown Associations in the United States and the Use of Social Remittances in Mexico», en *Sending Money Home: Hispanic Remittances and Community Development*, Rodolfo O. De la Garza y Briant Lindsay Lowell (eds.), Rowman & Littlefield Publishers, Nueva York.
- ÁVILA Martínez, José Luis (2002), «Dinámica Reciente de la Migración México Estados Unidos», en *Documento de Trabajo, Consejo Nacional de Población*.
- BADA, Xóchitl (2003a), «Clubes de Oriundos en los Estados Unidos», en *Serie Acción Ciudadana en las Américas*, núm. 5, Programa de las Américas del Interhemispheric Resource Center (IRC), marzo, <<http://www.americaspolicy.org/citizen-action/series/05-hta.html>>.
- _____ (2003b), «Mexicanos en Estados Unidos: apuntes para el estudio de las posibilidades de una plena ciudadanía transnacional», en Gonzalo Badillo (ed.), *La puerta que llama: los derechos políticos de los mexicanos en el extranjero* (título en prensa).
- BENAVIDES, Carlos (2003), «Michoacán: Disputa por el voto migrante», en *El Universal Online*, 24 de agosto.
- COMITÉ Directivo Estatal del Partido Acción Nacional (2001), *Plataforma Política Michoacán 2001–2006*.
- CONSTITUCIÓN Política de los Estados Unidos Mexicanos (2002), Congreso de la Unión, México.
- CONSULADO General de México en Chicago (2002), *Clubes y organizaciones de oriun-*



- dos mexicanos en el Medio Oeste*, Programa de Comunidades Mexicanas en el Exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Chicago.
- COORDINACIÓN General para la Atención al Migrante Michoacano (2002), «Clubes de Michoacanos en E.U.A.», en <http://www.michoacan.gob.mx/migrantes/vincula/clubes.htm>.
- DELGADO Wise, R., y H. Rodríguez Ramírez (2001), «Migración Internacional, Remesas y Desarrollo Regional en Zacatecas», ponencia presentada en el *Seminario Internacional sobre la Transferencia y el Uso de las Remesas: Proyectos Productivos y de Ahorro*, mimeo.
- DURAND, Jorge, Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey (1996), «Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case», en *The International Migration Review*, vol. 30, núm. 2.
- ESPINOSA, Víctor M. (1999), *The Federation of Michoacán Clubs in Illinois. The Chicago-Michoacán Project Report*, Heartland Alliance for Human Needs & Human Rights y The Chicago Community Trust.
- FEDECMI (2000), *Acta constitutiva y reglamento de la Federación de Clubes Michoacanos en Illinois*.
- FITZGERALD, David (2000), *Negotiating Extra-Territorial Citizenship. Mexican Migration and the Transnacional Politics of Community*, Center for Comparative Immigration Studies, Monograph 2, San Diego y La Joya, Universidad de California.
- FRASER, Nancy *et al.* (1998), «Contract versus charity: why is there no social citizenship in the u.s.?», en Gershon Shafir (ed.), *The Citizenship debates*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- DE LA GARZA, Rodolfo O. y Briant Lindsay Lowell (eds.) (2002), *Sending Money Home: Hispanic Remittances and Community Development*, Rowman & Littlefield Publishers, New York.
- GOLDRING, Lwin (2002), «The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the boundaries of Membership and Participation», en *Latin American Research Review*, vol. 37, núm. 3.
- (2000), «Mexican Hometown Associations and the Role of Remittances in the United States and México», documento de trabajo, Tomás Rivera Policy Institute, Washington, D.C.
- INSTITUTO Federal Electoral (IFE) (1998), *Informe final de la comisión de especialistas que estudia las modalidades del voto de los mexicanos en el extranjero*, noviembre.
- KARIM, Lamia (2001), «Politics of the Poor? NGOs and Grass-roots Political Mobilization in Bangladesh», en *Polar*, vol. 24, núm. 1.
- KEARNEY, Michael (1991), «Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire», en *Journal of Historical Sociology*, núm. 4.
- LEIKEN, Robert S. (2002), *The Melting Border. Mexico and the Mexican Communities in The United States*, reporte preparado para el Center for Equal Opportunity, junio, Washington, D.C.
- LEVITT, Peggy (2001), *The Transnational Villagers*, University of California Press, Berkeley.
- LOWELL, Lindsay y Rodolfo de la Garza (2000), *The developmental role of remittances in u.s. Latino communities and in Latin American countries*, reporte final del proyecto, Inter-American Dialogue y The Tomás Rivera Policy Institute, junio.



- THE New York Times (2003), *u.s. Mexicans Gain Dual Citizenship*, 20 de marzo.
- MOTA, Jorge Luis (2000), «Concurridas elecciones simbólicas», en *Éxito!*, 6 de julio, Chicago.
- OROZCO, Manuel (2002), «Latino Hometown Associations as Agents of Development in Latin America», en *Sending Money Home: Hispanic Remittances and Community Development*, editado por Rodolfo O. De la Garza y Bryant Lindsay Lowell, Rowman & Littlefield Publishers, Nueva York.
- PODER Ejecutivo Estatal, *Primer Informe de Gobierno del Estado de Michoacán*, <<http://www.michoacan.gob.mx/gobierno/informegob/04.pdf>>.
- RENSHON, Stanley A. (2001), *Dual Citizenship and American National Identity*, Center for Immigration Studies, <<http://www.cis.org>>, octubre, Washington, D.C.
- REVISTA de la Semana Michoacana en Illinois (2002), FEDECMI, junio 20–29.
- SECRETARÍA de Relaciones Exteriores (SRE) (2002), *Clubes de Oriundos Registrados en Estados Unidos*, recopilado por el Programa de Comunidades Mexicanas en el Exterior, julio, México.
- THOMAS Rivera Policy Institute (2002), *Latinos and Information Technology: The Promise and the Challenge*, <<http://www.trpi.org/PDF/LatinosandIT.pdf>>, Claremont, C.A.
- ZABIN Carol y Escala Rabadán, Luis (1998), *Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles*, Working Paper Series. The Aspen Institute, invierno.
- ZOLBERG, Aristide R. (2002), «Managing Diversity: European and American Recipes», en *Conferencia inaugural de la cátedra Walter A. Eberstadt*, 14 de noviembre, <www.newschool.edu/gf/news/AriZolbergInauguralLecture.htm>.
- _____ y Long Lit Woon (1999), «Why Islam is Like Spanish: Cultural Incorporation in Europe and the United States», en *Negotiating Difference Series*, documento de trabajo, núm. 1, «The International Center for Migration, Ethnicity and Citizenship», en *The New School for Social Research*.